



ESCANDARBECH, A U T O SACRAMENTAL,

DE EL DOCTOR JUAN PEREZ
de Montalvan.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Escandarbech,
Amurates,
Christerna Maria,
Rosa Sultana,



Alberto viejo,
Dos Captivos.
Truciman Musico.

Tocan una trompeta, y una caxa, como que se dà una batalla, y luego sale cubierto el rostro Christerna Maria, armada de Francesa, y de Vngara, con una Cruz por espada, y en un escudo pintado el Santissimo Sacramento, y debaxo una fuente, y sale Escandarbech tràs ella de Turco, con baston, y alfange desnudo, y estando en medio de el tablado dice:

Esc. **Q**uié eres Palas Christiana?
quié eres, Vngara heroi-
quien eres, pasmo de Syria? (ca?
quien eres, raio de Europa?
quien eres, di, que esgrimiendo
en vez de cuchilla corva,

de dos maderos un hasta,
de dos luces una antorcha,
de dos ganchos una flecha,
y una rama de dos hojas,
con un Cielo por escudo,
y en su esfera luminosa

por

por cifra, mote, ò pintura,
 sobre un Caliz una Hostia,
 una oblea sobre un vaso,
 y un crystal sobre una copa,
 valiente como Romana,
 gallarda como Española,
 offada como Francesa,
 y armada como Amazona,
 à las manos del peligro
 tan ciegame te arrojas,
 que parece, que le buscas
 como si fuera lisonja?
 Què confianza te alienta?
 què espíritu, di, te informa?
 què magestad te preside?
 ò què Deidad te hace escolta?
 para que sabiendo, si,
 que soi de Constantinopla
 del Vicio del gran Señor
 (que así Amurates se nombra)
 el Uisir, el Presidente,
 el dueño de su corona;
 y Escandarbech, en efecto,
 hijo solo de mis obras,
 mucho mas que todo el mundo,
 y algo menos que Mahoma,
 te atreves à resistirme,
 mas por tema, que por honra?
 Una Ciudad que no iguala
 la menor de las que ahora,
 despues que sali de el Asia,
 y atravesè la Nicosia
 este crystalino alfange,
 que en mi mano se tremola,
 y hasta en el Cielo se tiembla,
 porque hasta en el Cielo corta,
 ha talado, y destruido.
 Diganlo de Babylonia
 los muros, testigos sean
 Palestina, y Macedonia,

Athenas, Chipre, y Sarmacia,
 Ninive, Egipto, y Sodoma,
 el Tartaro, y Agareno,
 el Cismatico en Moscovia,
 el que peca en Mauritania,
 el que martyriza en Roma,
 el que idolatra en Armenia,
 y el que nace en Etyopia:
 todo de avalorio hecho,
 todo sembrado de conchas
 y todo de tinta, menos
 los dos hilos de la boca:
 pues bien sabe todo el mundo,
 que en menos de media hora
 puse à mis pies tantos Negros,
 que pensò la tierra toda,
 con ser las once de el dia,
 y ser por Julio la historia.
 que era de noche, pues yà
 cubierta estaba de sombras.
 A esse obelisco de flores,
 à esse peñasco de rosas,
 y à esse gigante de hiedra,
 en cui selva espaciosa
 diversas tiendas te sirven
 de portaciles alcobas,
 acometi esta mañana
 en un alazan, tan Onza,
 y tan hijo de vecino
 de la region de la Aurora,
 que aun la flor de mas melindre,
 quando al passar por la posta,
 las herraduras ovadas
 estampò sobre sus hojas,
 ni pudo hacer sentimiento,
 ni menos quedar quexosa,
 pues sin ajarla el vestido,
 la desparramò el aljofar.
 Verdad es, que à la mitad
 de la cuesta (què deshonra!)

quise

quise bolvermè corrido,
 de que una muger , y sola
 me esperasse en la estacada,
 porque era humilde victoria
 para un pecho tan bizarro,
 para vn alma tan heroica.
 Pero apenas despuntè
 de los arboles la copa,
 de la muralla el sombrero,
 y de el peñasco la gola,
 quando (assi la presumpcion
 se castiga, y se baldona)
 tan aprissa baxè al valle,
 tan presto pisè su alfombra,
 que entre baxada , y subida
 fuè la distancia tan corta,
 que entrambas fueron primero,
 porque fueron una cosa;
 pero yà que estoì vencido,
 mas que de tu belicosa
 espada , de tu despejo,
 antes, antes que las Tropas
 de mis Genizaros lleguen,
 y te quiten la que gozas
 noble vida , ò te aprissionen,
 como à candida paloma,
 essa pared de crystal,
 essa de plata colonia,
 y esse tabique de seda,
 con que dos cielos rebozas,
 cautela sea , ò recato,
 miedo sea, ò ceremonia,
 del rostro aparta divino,
 que si eres tan venturosa,
 que lo que falta por vèr
 con lo que se vè, conforma:
 quiero decir , si tu cara,
 como tu talle te apoia,
 por vida de Escandarbech,
 el juramento perdona,

que iba à jurar por Alà,
 por el Cielo , por Mahoma,
 y hallème mas cerca à mi,
 mas todo es uno , no importa;
 de dexarte la Ciudad
 (que oy se viera como Troia)
 libre , porque si al valor
 añades el ser hermosa,
 no muger , seràs Planeta,
 mal dixè , seràs Aurora,
 corto anduve , seràs Cielo,
 pero Cielo , es vulgar cosa,
 Angel seràs , poco es Angel,
 mas el Cherub se remonta:
 y si Cherub no te agrada,
 seràs Gentilica Diosa,
 ò lo seràs todo junto,
 por no tener , siendo sola,
 ni que pedir à los Cielos,
 ni que invidiar à las otras,
 y las Deidades tan altas,
 las Uenus, Cinthias, y Floras;
 merecen este agassajo;
 otro dixera lisonja,
 conmigo , que soi : mas yà
 pienso que lo dixè ahora.
 Descubrete , y di quien eres,
 que yà aguardo que respondas.

Christ. Porque no digas que soi
 ò grossera , ò melindrosa
 contigo , ò gran Presidente
 del Asia , y de la Natolia,

Quita el rebozo.

me descubro. *Esc.* Alà me valga!

Aparte.

què beldad tan prodigiosa!

Christ. Escucha ahora quien soi,

Esc. El alma te atiende absorta,
 segura està la Ciudad,
 solo mi vida zozobra.

Christ.

Chris. Yo soi Christerna Maria,
 de la sangre Castriora,
 segun en Albania cuentan,
 y en Jerusalen pregonan,
 descendiente: mas lo cierto,
 si de la verdad te informas,
 es, que soi la Iglesia, en quien
 se juntan, y se eslabonan
 los fieles, porque Christerna
 (bien el nombre lo denota)
 dice la unguida de Christo,
 la regalada, ò la Esposa:
 y del modo que Maria,
 porque su sangre preciosa
 le diò para alimentarle,
 el nombre de Christo toma,
 y Christo Tocos se llama;
 y assi de la misma forma,
 yo que Mesa, Vino, y Pan,
 arrhas, vestidos, y joyas
 doi à Christo en mis entrañas,
 para celebrar sus bodas:
 Christerna tambien me llamo,
 unica Reina, y Señora
 de quanto el Tygris produce,
 y el Nilo de siete bocas
 por regiones diferentes,
 que à vezes el Sol ignora,
 chupa de plata el clavel,
 bebe el jacinto de aroma.
 Los Soldados, que militan
 debaxo de la Cruz roja
 de mi Vandera, son quantos
 de aquesta espada se adornan,
 con este Pan se sustentan,
 y en essa Fuente se mojan.
 El Capitan General
 es Christo, de quien se copian
 los preceptos, y las leies,
 los laureles, y las togas,

El que en ausencia de Christo
 el Estandarte enarbola,
 teñido de sangre, es Pedro,
 hombre de valor, y estofa,
 y que sabe à cuchilladas,
 desnuda la noble oja,
 defender à su Maestro:
 Malco por testigo sobra.
 Y porque yo de guardar
 sirvo la blanca Custodia,
 donde asiste en cuerpo, y alma,
 un Soldado soi de posta,
 velando noches, y dias,
 porque ninguno à deshora
 passe sin decir el nombre,
 paraque assi se conozca,
 si es Soldado de la Iglesia,
 ò Pyrata de la costa.
 Esta, Principe, es en suma
 mi hermosura mucha, ò poca;
 este mi oficio, y mi nombre;
 esta mi vida, y mi historia.
 Consulta ahora contigo,
 pues de tan cortès blasonas,
 lo que has de hacer, suponiendo,
 como infalible axioma,
 que para todo has de hallarme
 refuelta como animosa.
 Porque si à mi amor rendido
 (que el amor todo lo postra)
 libre el campo me dexares
 de tantos como le acosan,
 cavallos, que el freno tascan,
 yeguas, que el campo alborotan,
 y qual Aguila Oriental,
 de hito en hito te pongas
 à beber los gyrafoles
 de estas que obscuras antorchas;
 por ser negras, y ser luces,
 las llama quien las adora:

yà Clicie tràs mi te vaías,
 hasta que densa se oponga
 nube alguna que te estorve,
 ò yo como mariposa,
 tygre de el viento con alas,
 por ser pagizas, y roxas,
 à mi fuego te perfumes,
 siendo tu vida la goma:
 me holgarè, viven los Cielos
 (tanto tu amor me aficiona)
 de quedar en paz contigo,
 aunque despues con tus Moras
 mui à lo bravo blasones,
 que se debiò esta victoria
 mas à tu amor cortesano,
 que à mi espada cortadora.
 Pero si acafo engreido,
 por verme tan amorosa
 (que à muchos hace sobervios
 la blandura del que llora)
 pensares que esta humildad
 es cobardia, ò congoxa
 de ver en numero tantos
 capellares, y marlotas,
 que parece que los cria
 el prado como amapolas;
 buelve à la lid comenzada,
 bate el freno, al arma toca,
 hiera el clarin esos aires,
 fatigue el plomo esas zonas,
 taladre el fuego esas nubes,
 y las altas claraboias,
 por cuios huecos el Cielo
 à ver el mundo se assoma,
 con el humo se obscurezcan,
 y se alumbrè con las bombas;
 y en fin me acometan quantos
 te assisten à la redonda,
 vicios, deleites, y gustos,
 negra escupiendo ponzona;

que yo con sola esta espada,
 y esta que embrazo devota,
 y candida insignia, basto
 à resistir como roca
 de tanta gente à los mares;
 de tanta chusma à las olas:
 porque aunque muger parezco,
 si bien muger, y Belona,
 nadie puede competirme,
 porque yo me igualo sola,
 tanto, que para vencerme,
 es menester que yo propria,
 olvidada de mi ser,
 me imagine como otra,
 y aun entonces ha de estar
 indecisa la victoria,
 porque siendo de mi à mi,
 ferà igualdad forzosa,
 y estar igual, no es vencer,
 sino competir, de forma,
 que aun peleando conmigo,
 que es la lid mas peligrosa,
 ni puedo quedar vencida,
 ni he de salir vencedora.
 Esto es decir, que no temo
 armas, iras, ni pistolas,
 porque pelea por mi
 el mismo Christo en personas;
 y aquesto es decir tambien,
 que procuro afectuosa
 tu paz, si, porque tu talle
 me amartela, y enamora:
 vida, y muerte à un tièpo mismo
 te apercibe mi memoria;
 vida, si à la paz te inclinas;
 muerte, si à la guerra tornas.
 Vno es bueno, y otro es malo,
 en tu mano està que escojas,
 ò repite la pelèa,
 ò vete à Constantinopla.

Esc. Muger, por Alà, notable!
pues si el corazon me roba
con los ojos, y las manos,
con la espada me reporta.

Chris. No me respondes?

Esc. Si aquesta
breve dilacion te enoja,
de esta suerte te respondo:
A Dios gallarda Matrona.

Chris. Tu vida ha estrivado en esso,
solo con irte la logras.

Esc. Como partiendo la logro?

Chr. Como en fee de esta concordia
prometo, no solamente
irte à buscar à Migdonia,
y favorecerte en quantas
se te ofrecieren honrosas
ocasiones, sino ser
tuia, Visir, desde ahora,
con tal que à Amurates dexes.

Esc. Esso es imposible cosa.

Chris. Pues à Dios Escandarbech.

Esc. El Cielo te haga dichosa.

Chris. Y à ti te alumbre los ojos.

*Hacen que se vãn, mirandose el uno
al otro.*

Què despejado! *Esc.* Què airosa!

Chris. Què valiente!

Esc. Què gallarda!

Chris. Amigos, Soldados, ola,
marche à Sion la Vanguardia,
buelvan al Cielo las Tropas.

Esc. Esguaza al Tanais la buelta
de la graa Constantinopla.

*Entranse cada uno por su parte mi-
randose el uno al otro; y toquen por
donde entra Christerna, chirimias, y
por donde entra Escandarbech, un
clarin, y caxa, y luego salen dos cap-
tivos con almohadas, y alfombras,*

y Alberto tambien captivo.

Capt. r. Su Alteza baxa al jardin:

Alb. Pues id poniendo el estrado:

Capt. Tiende essa alfombra, Martin.

Alb. Quando, Señor, mi cuidado
con mi vida tendrá fin?

Cap. r. Yà empieza el buen Jeremias
à quebrarnos la cabeza,
llorando noches, y dias.

Alb. Esto es yà naturaleza;
valedme lagrimas mias.

Capt. Tèn paciencia, entendimiêto,
y usa de èl en no llorar.

Alb. Para què, si esto contento,
y lloro por descansar,
y si no lloro, rebiento?
No has visto, quando una fuente
alguien el passo le cierra,
que parece que lo siente,
y ella misma se hace guerra,
hasta topar la corriente?

Pues asì mis tristes ojos
del alma arroios sangrientos,
entre espinas, y entre abrojos,
nunca se vèn mas contentos,
que quando lloran enojos.

Pero si acaso passar
no pueden à descansar,
buelven mareta la calma,
y llora el alma azia el alma,
que es el mas fuerte llorar.

No ay dia que mis rigores
no bañen aquete suelo
de lagrimas, y dolores,
tanto, que le escuso al Cielo
de llover sobre estas flores;
porque viendo el repetido
llanto, con que me combido
à hacer lo que èl ha de hacer,
se vâ à otra parte à llover,

como

como lo topa llovido.

Ay Escandarbech.

Capt. 1. Alberto,

si lloras por el Visir::.

Alb. No lo lloro yo por muerto.

Capt. 1. Oy de cierto ha de venir.

Alb. Y à sè que el venir es cierto.

Capt. 1. Pues de què lo sabes yà?

Alb. De que yo me quedè acà,

que si yo le acompañara,

ni Dios le huiera la cara,

ni èl se bolviera de allà.

Mas si à sus gustos atento,

de mi se aparta violento,

un alma siendo los dos:

como ha de topar con Dios,

si vâ sin entendimiento?

Solamente llevò allà

sus sentidos: què dolor!

Capt. 1. Triste el gran Señor està.

Alb. Solo Dios es gran Señor.

Capt. 2. Silencio, que sale yà.

Tocan un clarin, y sale Rosa, Amurates, y Truciman con un instrumento, y los esclavos se arrodillan, quando passan.

Ros. Què tienes, por vida mia?

Amur. Rosa, una melancolia,

que me affige el corazon;

y sin saber la ocasion,

porque todo es phantasia;

mas no es aqueste desden

contigo, sino conmigo,

porque yo solo soi quien

à mi solo me persigo.

Ros. Y à mi, que te quiero bien.

que como es tuia mi vida,

viendote con ella esquivo,

pienso, que eres su homicida,

y de el susto, que recibo,

me pongo descolorida:

y assi tu rigor aqui

solo es rigor para mi;

porque dentro de mi estàs,

y te quiero mucho mas,

que tu te quieres à ti.

Dime, cuentame en efecto

tu pena, como à tu dama,

que esso es ser amor perfecto,

porque en brazos de quien ama,

ninguno guardò secreto.

Si alguna vida te enfada,

puñales ay, y veneno;

si mi amor te desagrada,

tèn tu salud, y està bueno,

que mi amor no importa nada.

Si es oculta voluntad,

digalo tu Magestad,

que yo serè su tercera,

quiera passar, ò no quiera

por ello mi corta edad;

porque à tu gusto me ajusto

tanto, que aunque sè el disgusto;

que me ha de dâr el perderte,

con otra quisiera verte

solo por verte con gusto.

Pero si quieres callar,

por darme maior pesar,

llorar prometo, hasta tanto,

que te entenezca mi llanto,

ò me acabe de matar.

Amur. Detèn las perlas de nieve,

Rosa, porque al mundo admira;

querer en tiempo tan breve,

ser el alva que las tira,

y la rosa que las bebe.

Sino es yà, que Aurora, ò peña;

yà llorosa, ò yà risueña,

lloviendo, y llorando tanto,

quieres crecer con llanto,

como

como tē vēs tan pequeña.
 Pero tampoco podrās,
 porque son tus margaritas
 essas que lloviendo estās,
 y en darte lo que te quitas,
 ni te quitas, ni te dās;
 y assi dexa de llover,
 que quando pudiera ser
 crecer mas en lo exterior,
 si eres assi la maior,
 para què quieres crecer?

De Escandarbech la tardanza,
 que yà es, Rosa, con extremo,
 causa aquesta destemplanza
 en mi deidad, porque temo
 su traicion, ò su mudanza.
 Es loco, es altivo, es bravo,
 y aunque de leal le alabo,
 tanto yà se desvanece,
 que casi, casi, parece,
 que sabe que no es mi esclavo.

Ros. Esso te affige? Pues, di,
 què importa que lo imagine,
 si està captivo?

Amur. Ay de mi!
 que puede ser que se incline
 mas à su patria, que à mi.

Ros. Tu eres el Vicio, Amurates,
 y yo la Culpa, tu esposa,
 dexa ahora disparates,
 que no es bien, donde esta Rosa,
 que de otra cosa la trates.

Amur. Perdon pido à tu decoro.

Ros. Pues sientate aqui entre tanto,
 que canto lo que te adoro,
 veràs que llorando canto,
 veràs que cantando lloro.

Amur. Tuio foi.

Ros. Pues dame acà,
 Truciman, el instrumento.

Sientase, y recuestase Amurates.

Truc. Templado, y sonoro està,
Amur. Yà te escucha el pensamiēto,
 canta, suspendeme yà.

Ros. Esso es honrar à tu esposa.

Amur. Verdades son, no mercedes,
 y pues estàs tan gustosa,
 de Escandarbech cantar puedes,
 si sabes alguna cosa.

Ros. En todo seràs servido.

Alb. Señor:.

Esc. Tente, no hagas ruido,

Enrase Escandarbech.

que Rosa canta, y no es justo
 estorvarla, este es mi gusto,
 nadie diga, que he venido.

Canta Rosa.

Ros. Criabase el Albanès
 en la Corte de Amurates,
 no como prendas captivas
 en rehēnes de su padre,
 sino como se criara
 el mejor de los Sultanes,
 del gran Señor regalado,
 querido de los Baxaes.

Recien venido era entonces
 de vencer, y de ganalles
 al Vngaro dos Vanderas,
 y al Sofi quatro Estandartes.
 Mucho el gran Señor le estima:
 debe de ser, porque sabe,
 que tiene sangre de Reies,
 y viene de alto linage.

Obligado à sus servicios,
 grandes favores le hace,
 honrosos cargos le fia,
 mucho celebra sus partes.
 De los Baxaes le ha hecho
 el mejor de los Baxaes,
 y entre todos los Visires,

es el el Uisir mas grande.

Mas plegue à Dios, que algun dia
reconocido à su sangre
alguna traicion intente,
y à su mismo dueño mate.

Amur. Ah mano aleve, y traidora!

Levantase

posible es que quien me adora,
à matarme se abalance?

Ros. No creas en el Romance.

Esc. Haced, que toquen ahora.

Tocan dentro, y disparan.

Amur. Mas de que es este rumor?

Esc. Confuso estoi por Alà.

Alb. De que el Uisir:::

Amur. Ah traidor! *apart.*

que dices?

Alb. Que vino yà:::

Amur. Quien?

Sale Esc. Tu esclavo, gran señor.

Amu. O escandarbech, con cuidado

me has tenido: alza del suelo,

mas el verte me ha remplado,

habla à Rosa.

Esc. A vuestro cielo

està Escandarbech postrado.

Ros. Y si los brazos te doi:::

Amu. Triste estoi, y defabrido.

Esc. Serè mas de lo que foi.

Amu. Di ahora como te ha ido.

Esc. Pues escucha.

Amur. Atento estoi.

Esc. Diez Mandamientos quebrè,

catorce Villas rendì,

siete Ciudades ganè,

cinco sentidos perdì,

y tres potencias robè.

De Arabia, Persia, y Ophir

domè el brio solo yo,

pero al bolverme, al venir,

una muger me venciò;
no tengo mas que decir.

Amur. Muger te venciò? sería
(dicho se està) por ser dama.

Esc. No sino por valentia.

Amur. Pues como, como se llama?

Esc. Como? Christerna Maria,

que armada con peto, y gola;

toda formada de ideas,

yà Alemana, yà Española,

discreta como mil feas,

y hermosa como ella sola,

desmintiendo el ser muger,

se nos puso à defender

el passo, con tal denuedo;

que nos bolvimos de miedo,

porque nos dexò bolver.

Am. Christerna se llama? *Esc.* Si.

Am. No ay duda, la Iglesia es, *ap:*

con justa causa temì.

Esc. Hastè enojado? *Am.* No estès

traidor, delante de mi:

tu de una muger vencido?

Esc. Es un Angel, por Alà.

Am. Esclavo, al fin, mal nacido.

Esc. Tratame mejor, que yà

sèn. *Am.* Que sabes, atrevido?

Esc. Que foi noble, y que qualquiera

Señor, à quien yo sirviera,

me tuviera mas amor.

Am. Que importa, si no ay Señor;

que compita con mi esfera?

ni Dios, porque Dios està

siempre dando à sus Uassallos

yà la sangre, yà el Manà,

y aun no puede conservallos,

pues el mejor se le va;

mas yo no les doi, ni quiero,

antes que me den espero:

pues pecheros de mi nombre.

le ha de costar su dinero,
y así no tiene la estima
Dios, que yo, pues por mi muerē,
y Dios, que mas los estima,
con dineros no le quieren,
y à mi me los dā encima.
Esto es decirte, que à mi
sin galardón me has de amar
como los demás, y así
solo por darte pesar,
y por vengarme de ti,
oy à Albania has de bolver,
y yo tengo de ir contigo
à prender essa muger,
yo lo mando, y yo lo digo.

Esc. Señor.

Am. Esto se ha de hacer,
vete à prevenir las naves,
no conoces yà, no sabes
mi rigor? no me aconsejes:
yo harè que Christerna dexes,
ò que à mis manos acabes.

Tocan, y entranse todos, menos Alberto, y Escandarbech.

Esc. Pues biē, què harèmos, Alberto,
en riesgo tan conocido?

Alb. Señor, cobrar el sentido,
y hablarme como despierto:
y pues este desconcierto
es por Christerna, à su amor
apelar, y à su valor.

Esc. Llamarèla, dices bien.

Da voces.

Christerna, esposa, mi bien,
yà es tiempo de tu favor.

Sale Christerna.

Pero què es esto?

Christ. A Christerna
tienes aquí, que en un baio
trueno, relampago, ò raio,

de los que Apolo gobiernā;
en oiendo tu voz tierna,
tan presurosa subi,
que yà garza, ò yà neblì,
di à entender por lo veloz,
que en el eco de tu voz
tomè postas, y parti.
Mas poco lo exagerè,
porque el eco fuè postrero;
que tu voz, y yo primero,
que tu misma voz, lleguè,
porque desde que te hablè,
previne este lance atroz,
y así, con curso veloz,
antes parti, pues que vine
al punto que lo previne,
y entonces no era tu voz:
Què tienes?

Esc. Mil pensamientos,
Christerna, que no tenia,
porque en solamente un dia
me han sucedido violentos
mil prodigios, mil portentos;
Amurates me ha injuriado,
la Sultana me ha dexado,
el mundo me ha perseguido;
tu espada me ha defendido,
y Alberto me ha consolado.
Y fuera de esto (ay de mi!)
al atravesar el monte,
quando el padre de Phaetonte,
yà diamante, yà rubì,
nace al mundo (escucha) vi
un mancebo relumbrante,
cuio tragico semblante
aun ahora me traspasa
todas las entrañas. *Christ.* Passa;
Escandarbech, adelante.

Esc. Vi, pues, tan desfigurado
un joven, que en Cruz colgaba;
que

que preguntár donde estaba
 pude, despues de mirado,
 porque de sangre bañado
 todo era un vivo coral;
 aunque al rendirse mortal,
 como agua fuè el rosiclèr,
 el cuerpo le pude ver
 por encima del crystal.
 Quiso abrazarme propicio:
 mas viendo que lo impedia
 un clavo, la sangre hacia
 de los brazos el oficio;
 con ella cada orificio
 me daba dulces abrazos,
 que si un dia hecho pedazos
 (porque siempre se defangre)
 se hicieron sus brazos sangre,
 oy se hizo su sangre brazos.
 En efecto , se acercò
 tanto con su sangre à mi,
 que su cuerpo pareci,
 ò èl mi cuerpo pareció:
 de la sangre que me diò
 su cuerpo , invidias sentia,
 porque aunque el Verbo se unia,
 parece que se inclinaba
 mas al Dios , que en mi miraba,
 que al Dios, q̄ en su union tenia.
 Yo entonces (què atrevimièto!)
 à tocarle voi , y al punto
 veo que muda el difunto
 de forma , no de elemento:
 lo que era cuerpo sangriento,
 pareció blanco manjar,
 Caliz el verde olivar,
 y los tres clavos Patena
 que aun lo q̄ es hierro en su vena
 vino à ser oro en su Altar.
 Triste , pues , y arrepentido,
 la carne , y la sangre tomo,

y al mismo , què vi, me como,
 à una Oblea reducido,
 aunque no por esso ha sido
 menos de lo que antes era:
 antes bien si ser pudiera,
 que Dios pudiera crecer,
 algo mas viniera à ser
 en el pan , que en la madera.
 Porq̄ en la Cruz hombre, y Dios
 no puede crecer en si,
 mas Dios en la Cruz , y en mi
 es lo mismo , y eslo en dos.
 No puede excederse Dios:
 mas Dios en mi aposentado,
 viene à estàr multiplicado,
 pues es (visto à buena luz)
 una vez Dios en la Cruz,
 dos vezes Dios comulgado:
 Y aun dudo en su condicion,
 qual en mas llega à tener,
 si el ser lo que es en su ser,
 ò serlo en mi corazon:
 mas es tan mala region,
 que aun yo, si yo fuera el Juez,
 por ser tanta mi altivez,
 dexàra (estando en los dos)
 de ser muchas vezes Dios,
 por no serlo en mi una vez.
 Aquesto , Christerna, vi,
 y me siento tan trocado
 desde entonces, que he llegado
 à preguntarme por mi:
 pero si à Dios mereci,
 como esclavo me apellida
 el Rei ? como mi homicida
 quiere ser ? como me mata?
 como Rosa me maltrata?
 como me quitan la vida?
 como tratan de ofenderme?
 como llegan à injuriarme?

como quieren obligarme
à ofenderte, y ofenderme?
como Amurates de verme
huir, y previene venganzas?
como me pone azechanzas,
porque libre te dexè?

Christerna, yo no lo sè,
dilo tu, pues tu lo alcanzas.

Chris. Pues oie por tu consuelo:
Esse mancebo que viste,
fuè un hermano que tuviste.

Esc. Hermano? Ualgame el Cielo!

Chris. Desde el Cielo baxò al suelo
solo por ti, y el traidor
de Amurates (què rigor!)
temeroso de perderte,
le puso de aquella suerte,
siendo un Cupido de amor.
Esta es la causa de ser
desde entonces tu enemigo,
y mio, porque contigo
serà menos su poder;
pero si quieres saber
tu nombre, y patria felice,
aunque à tu trage desdice,
arentamente me escucha.

Esc. Si mi confusion es mucha,
yà mi rostro te lo dice.

Chris. Tu nombre, primeramente
(ò Principe generoso)
es Adan, no Escandarbech,
si bien mirado su exordio,
entrambos nombres se abrazan,
aunque uno Arabigo, y otro
Hebreo, que Escandarbech,
en su idioma mysterioso,
es lo mismo que Alexandro,
y Alexandro es nombre heroico,
que dice Señor; y Adan
essa significa solo,

y assi Adan, y Escandarbech
viene à ser en ti lo proprio,
pues en llamarte Señor
del Mundo, convienen todos.
Tu patria no es la que habitas;
ni eres esclavo tampoco
de Amurates, aunque ahora
el alfange esgrimas corvo
en defensa de su Reino,
como Visir de su globo.

Mas para desempeñarme
de tantos mysterios, como
por cifras, y por enigmas,
por rasgos, y por assomos
te he dicho, segunda vez
tu atencion, Principe, invocò;

Esc. Passa adelante, pues vès
con quantas almas te oigo.

Chris. Escucha, Principe invicto,
tu nacimiento dichoso:
Es tu padre un Rei tan grande,
que èl solo se iguala solo,
conocido en todo el mundo
por el todo poderoso.
Los Griegos le llaman *Theos*,
y los Hebreos dichosos
Jehova. Teut los Egepcios,
los Persas por mas assombro;
Syre; los Magos *Orsi*,
dueño de Estrellas, y Polos;
los Esclavones *Boeg*,
porque vè lo mas remoto;
los Arabigos *Alà*,
que significa socorro;
los Chaldeos *Eloim*;
los Etruscos Religiosos
Essar; *Got* los Alemanes;
los Indios zafios, y broncos
Zimi; los Latinos *Deus*,
nombre que lo abraza todo;

y los Españoles *Dios*,
 que es llamarle dadivoso,
 y el que dà, del verbo *dàr*;
 que importa tanto al decoro
 de Dios el dàr, que à poder
 faltar su nombre glorioso,
 solo en dexando de dàr,
 que es un hyperbole loco,
 dexàra Dios de ser Dios
 para con èl, y nosotros.
 En el campo Damasceno
 (donde infante el rubio Apolo,
 lampara hermosa del dia,
 mudo gilguero del Ponto,
 y diamante arrebolado,
 al crystal de sus arroyos
 diò el primer passo en el mundo,
 devanandose en si proprio)
 naciste gallardo joven,
 con tal perfeccion, y adorno,
 que solos Christo, y su Madre,
 quando este mundo redondo
 vivieron en carne humana,
 pudieron ser mas hermosos.
 La materia de tu cuerpo,
 aunque al principio fuè lodo,
 despues mudò de figura,
 quanto al juicio de los ojos,
 porque con solo un aliento,
 una aspiracion, un soplo,
 que tu Padre le diò al barro,
 quedaste al punto tan otro,
 que fuè carne lo que tierra,
 y medùla lo que polvo.
 Ufano con esto el Rei,
 en tanto que los thesoros
 de su gloria conquistabas,
 te diò como en patrimonio,
 por Ciudad un Paraíso,
 tan alegre, y deleitoso,

tan rico, tan opulento,
 tan verde, candido, y roxo,
 que à estar en alto, tuviera
 sin valerse de sobornos,
 para ser octavo Cielo,
 de su parte muchos votos.
 No ay flor q̄ el Abril bosqueja,
 y el Maio retoña umbroso,
 con el Zephiro: no ay fruto
 de los que pule el Otoño:
 no ay animal en la tierra:
 no ay perla en su nacar de oro;
 no ay ave que gyra el viento,
 ni pez que azota el escollo,
 que este prodigioso sitio
 no tuviese en su contorno,
 y sin aver menester
 para su fazon, y colmo
 tiempo, ò lluvia, pues tan presto
 lo calò tu Padre todo,
 que la Garza se hallò Garza,
 sin aver nacido pollo:
 tuvo corona el Leon,
 sin ser Principe visño;
 la Ballena sin puericia
 llegò à fatigar el golfo:
 el arbol sin ser renuevo,
 de ramas poblò su tronco;
 si perla se congelò,
 sin ser del Alva sollozo:
 à un tiempo la flor diò fruto,
 y à un tiempo el clavel hermoso,
 plaza pasò de rubì
 sin melindre de pimpollo.
 Mas en este tiempo (ay triste!
 con què lastima te informo,
 con què piedad te prevengo,
 con què dolor te reporto!)
 era en este tiempo Rei
 de el infimo calabozo.

Luzbèl , padre de Amurates,
 y del Vicio, que es lo proprio,
 porque de el Vicio no puede
 ser padre sino el Demonio,
 el qual de vèr tu fortuna,
 barbaramente invidioso,
 y aun ofendido (que siempre
 fuè delito escandaloso
 para el que se queda atrás,
 el vèr crecer à los otros.)
 tratò de quitarte el Reino,
 que pacifico , y devoto
 gozabas ; asì una tarde
 assaltando cauteloso
 el muro de tu albedrio,
 por sendas de cinanomo,
 intrepido , y arrogante,
 sobervio , y vanaglorioso,
 te hizo confessar su esclavo,
 poniendo por mas oprobrio
 sobre el coral de tu boca
 entrambos coturnos de oro.
 Finalmente , à cuchilladas,
 que daba de fuego un Mozo,
 te echaron del sitio , à donde
 candido tuviste throno,
 y apenas de Syria hollaste
 el humilde territorio,
 que el Jordàn inunda, quando
 todo lo criado ; todo
 opuesto à ti , por sentencia
 del Divino Consistorio,
 trocò la obediencia en ira,
 y la voluntad en odio,
 porque sin Dios , aun los brutos
 nos miran torcido el rostro.
 De un verdinegro capote
 cubierto el Celeste toldo,
 empezò à esgrimir las nubes
 con ademàn tan furioso,

que salieron repètidos
 de cada golpe un arrojio,
 de cada estocada un trueno,
 y un raio de cada aborto.
 Desquaternada la tierra
 de sus musculos , y poros,
 bostezando exhalaciones,
 y blandiendo terremotos,
 tan grande estruendo causò,
 hizo tan grande alboroto,
 que los montes con las nubes
 chocaron presumptuosos;
 los riscos calzaron alas,
 pies tuvieron los escollos,
 y una hora titubearon
 los mas altos promontorios:
 El coronado Leon,
 que en estado mas dichoso
 te sirviò de taburete
 à la zenefa de un olmo,
 desembainadas las garras,
 rizò el copete de el lomo,
 sacudida la guedeja,
 y lleno de espuma el bozo,
 te mirò como enemigo;
 sacò las uñas el Osso,
 vibrò sus armas el Tygre,
 mostrò sus dientes el Lobo,
 erizò el Espin sus flechas,
 juntò sus puntas el Toro;
 al umbral de las encias
 assomò con alborozo
 la Vibora su ponzoña:
 y el arrugado Vnicornio
 el estoque de su frente
 empuñò contra tu rostro.
 Tu entonces viendote tal,
 mudo , affigido , y abortio,
 como esclavo comenzaste,
 vestido un pellejo tosco,

à romper la inculta tierra
 con el arado , que escoplo
 puntiagudo vino à ser
 de terrones , y cogollos.
 O mudanzas de el destino,
 tan cierto como dudoso !
 quien pensara, quien dixera,
 quando en el supremo solio
 te viste de la deidad,
 que profanaste ambicioso,
 que dentro de siete horas
 (segun Chrylostomo, y otros)
 te avia de hallar el dia
 arrimados pecho , y hombro
 à un leño , que con el diente
 la tierra partiesse en trozos,
 corriendo sangre los pies
 de lidiar con los abrojos?
 Las manos , que fueron antes
 cifra de la nieve en copos,
 llenas de callos , los dedos
 defaliñados , y rotos,
 el cabello distraído,
 bañado en sudor el rostro,
 torcido el cuerpo de el peso,
 seca la boca del polvo,
 roja la tez de el cansancio,
 tiernos de llanto los ojos,
 y el corazon en el pecho
 penas brotando, y ahogos,
 fieros verdugos , que el alma
 te estaban hendiendo , como
 al buitre , que vive un siglo,
 si están con hambre sus pollos.
 De esta suerte (què dolor !)
 siendo desde el Austro al Noto
 unico Rei , como esclavo
 de Amurates , ciego , y sordo,
 contra tu sangre pelèas,
 por dar victorias à un Moro?

Por parte de Christo foi
 tu deuda , pues que me nombro
 Christerna , yà te lo dixè,
 quando desde el muro al fosso
 tan violento te arrojè
 sobre tus mismos custodios,
 que aun antes, que te embarcasses
 estabas echado à fondo.
 Pues si tienes sangre mia,
 como , estimandola en poco,
 me dexas por un ingrato,
 que apenas (esto es notorio)
 te dà un gusto , quando mil
 pessares , y mil enojos
 cobra de ti , porque el Vicio
 siempre lo que dà , es à logro:
 y fino , mira , en pecando,
 lo que pagas de retorno.
 Y quando aquesto no sea
 harto agravio , baste solo
 averte muerto à lanzadas
 como à vil facinoroso,
 à un Dios que era hermano tuio;
 por mas señas , que aquel soto
 de sus sacrosantos huesos
 fuè desigual Mauscolo.
 Pues què aguardas , q̄ no vengas
 este agravio ignominioso,
 aviendo razon , y sangre,
 aviendo colera , y plomo?
 Ea , Principe gallardo,
 ea , Jorge Castrioto,
 Primo , Adàn , Escandarbech,
 señor , amante , ò esposo,
 muera el traidor Amurates,
 que en lugar de su bizcocho,
 Pan de el Cielo te darè,
 de quien mi Altar es el horno.
 Matèmos à este Pyrata,
 destruiamos este Monstruo,

pise

pisemos esta Serpiente,
domemos este Erictonio,
y rindamos este infame,
que quando tu valeroso
brazo no baste; por esso
para salir victorioso,
llevas contigo à Christerna,
y con ella su amor todo,
y con su amor su poder,
y con su poder sus ojos,
de cuios raios, seguros
aun no viven estos proprios.

Esc. De la fuerte, Christerna,
que el que privado de la luz externa,
ciego de nacimiento
fuele quedarse aquel primer mo-
que llega de repente (mento
à ver tanto color, tanto accidente:
assi yo embelesado,
y casi dulcemente fatigado
con tantas novedades,
ò paradoxas sean, ò verdades,
aunque es mi valor mucho,
parece me embarazo en lo que escu-
pero dime, ò Sybila (cho;
sagrada, cuiu boca miel destila,
què he de hacer, quando veo
el Cielo tan opuesto à mi deseo,
que es imposible cosa
gozar los raios de tu luz hermosa?
Por el mar, y la tierra
te previene Amurates cruda guerra,
el mar le favorece,
como à deidad la tierra le obedece,
el dinero le sobra,
que si bien no lo presta, ni lo cobra,
para obligar con ello,
aunque nunca se de, basta tenello.
Yo soi captivo, y solo, (lo,
y aunq̃ hijo al fin del sacrosãto Apo-

què puedo hacer con tantos
Capitanes de vicios, y de encantos;
que à tu Sol discorteses,
despues de atropellar tus feligreses,
han de querer matarte?

Chris. Hija de Palas soi, nieta de
no temas, pues no temo, (Marte,
porque la espada en mi de esse blas-
ni hace mella, ni corta, (femo,
y assi que vaia cõtra mi no importa,
antes es bien que vaia, (plaia,
porque tomando tierra en nuestra
aunque el mundo le ampare,
y mas bombas de fuego me dispare,
que el Ganges cuenta granos
de algofar en sus nacares Indianos,
precipitado, y ciego
con su polvora misma, con su fuego
en el primer assalto
le he de volar à su pesar, tan alto,
que se engañe la gente, (tes;
pensando que se queda en el Orien-
porq̃ en bolver à desãdar lo andado
segun se ha de mirar encaramado,
entre raios, y truenos,
un mes ha de tardarse por lo menos.
Los Genizaros bravos,
que te assistẽ con titulo de esclavos
son tus cinco sentidos,
por tu ocasion, Escandarbech, per-
dididos:
consultalos prudente,
y quando estèn los Campos frente
à frente,
saque Alberto la espada,
y con èl los captivos de la armada:
que aunque son los contrarios,
como en numero mas, mas temera-
à mi voz, y la tuia (rios,
querràn los Cielos q̃ Amurates huia
sus

Tus esquadras zozobren,
 los captivos se libren, y se cobren,
 tu Reino te reciba,
 y coronado de laurel, y oliva,
 tan adelante passes,
 que conmigo te goces, y te cafes,
 hasta que cara à cara
 de tu padre penetres la luz clara.

Esc. A tus pies humilde,
 mi silencio te diga mi cuidado.

Chris. Alza, esposo, del suelo,
 y pues està de nuestra parte el Cielo,
 tu, Alberto, vè à las Naves,
 y en la ocasion predica lo que sabes:
 tu, quedate llamando
 los Soldados, y amigos de tu vando,
 mientras que yo animosa
 voi à sacar de mi Custodia hermosa
 el theforo divino,
 el agua, y el vizcocho, el Pan, y el
 paraque mis Soldados (Uino,
 tomen refresco, quando esten can-
 fados.

Alb. Yà voi à obedecerte.

y à comprar la victoria con mi mu-
 erte, (ria.

à Dios, Escandarbech, à Dios, Ma-
Esc. Alberto, à Dios, à Dios, esposa
 mia.

Chris. Danos, danos los brazos.

Esc. Què dulce union! què candi-
 dos abrazos!

Alb. Yà tocan. *Chr.* Pues à Dios.

Esc. Tu nombre invoco.

Chris. Si yo faco la espada, el mun-
 do es poco.

Entrase cada uno por su puerta.

Esc. Yà se vè cada uno,
 los paramos arando de Neptuno,
 à su lugar, y Alberto

convoca los Soldados en el Puerto:
 yà Christerna triunfante
 entra en Jerusalem, yà el arrogante
 Amurates alista
 mis potencias, mi gusto, olfato, y
 para dâr la batalla: (vista
 yà escucha Alberto, disimula, y calla,
 yà qual cuerpo invisible,
 que al divino poder todo es possi-
 sin ir con Amurates, (ble,
 los vidros rompe de el nevado Eu-
 yà llegan viento en popa, (frates,
 y el metal desembarcan, y la ropa,
 yà ocupan la montaña,
 y las tiendas fabrican de campaña:
 yà los campos se han visto,
 de Amurates aquel, este de Christo:
 yà cada qual se apresta,
 y à sus Soldados habla, y amonesta,
 yà se acercan contentos,
 yà se escuchan acá los instrumentos,
 yà de morir no dudo,
 saco el alfange, y à Christerna acudo.

*Tocan de una parte trompetas, y de
 la otra chirimias, y descubrense à un
 tiempo los dos medios carros por to-
 das las quatro partes; en el uno ha de
 aver una tienda de campaña, y en ella
 Amurates armado con baston; y Ro-
 sa armada: y à los lados Alberto, y
 los demás Captivos con armas. En el
 otro medio carro ha de aver tres Al-
 tares en pyramide; en el primero es-
 taràn las Tablas de Moyses, y à un
 lado un monton de trigo con esta le-
 tra debaxo: Frumentum lectorum,
 Zach. 9. y al otro lado un monton de
 Manà con esta letra: Manna quasi
 semen coriandri, Num. 11. En el
 C segun*

segundo Altar ha de aver à un lado tres panes, uno encima de otro; y al otro lado un Cordero en una fuente, y debaxo esta letra: Agnus absque macula, Exod. 12. En el ultimo Altar un Niño revestido de Sacerdote, con una Hostia, y un Caliz en las manos, con esta letra: Secundùm ordinem Melchisedech. Y detrás algo eminente, porque se pueda ver, Christerna.

Amur. Escandarbech?

Esc. Quien me llama?

Am. No me conoces, ingrato?

tu Rei soi. *Chris.* Elposo mio, allega, sube à mis brazos.

Esc. El Uicio, y la Iglesia están dentro de mi batallando; ò Uicio, què poderosos son tus grillos, y tus lazos! ò Christerna, què seguros son tus requiebros, y alhagos!

Chr. Yo te ruego.

Am. Yo te obligo.

Chr. Yo te llamo.

Am. Yo te llamo.

Chr. Què dudas, si eres mi esposo?

Am. Què dudas, si eres mi esclavo?

Chr. Tu Padre es el Rei Eterno.

Am. Solo es tu Dios tu pecado.

Chr. Christerna soi.

Am. Yo Amurates.

Chr. Yà sabes tu lo que valgo.

Am. Cien mil Soldados me figuen.

Chr. No son muchos, si son malos.

Am. Visibles son mis tesoros.

Chr. Inmortales son mis lauros.

Am. Gustos te darè, y deleites.

Chr. Glorias te darè, y descansos.

Am. Yo de brocado me visto.

Chr. Yo tambien de tres altos que son el Padre, que engendra el Hijo, que es engendrado, y el Espiritu Divino, que hace relacion à entrambos.

Am. Nadie en el mundo me iguala.

Chr. Menos yo, que te aventajo en valor, en gente, y fuerzas.

Am. Como, si estás sin Soldados? como, si no tienes armas, ni aun sustento?

Chr. Passo, passo, Amurates, que no sufro, ni puedo tales agravios.

Am. Lo que yo digo, es verdad.

Chr. Lo que dices, es engaño, por no decirte, que mientes.

Am. Pues di, si se va à tu campo para pelear conmigo, y defenderse de tantos deleites, como le esperan, para hacerle mil pedazos: què armas tienes?

Christ. Muchas armas, que de mis antepassados he heredado una armeria, adonde de punta en blanco se puede armar, porque en ella tengo el montante de Pablo, de Thomàs el alabarda, y el alfange acicalado de Pedro Apostol de Christo. Tengo tambien, por si acaso se inclinare al arcabuz, de un Español abrafado el vivo fuego, y la cuerda de un Ladron, que los Palacios de Christo robò en su pecho, para estar siempre robando. Tengo las piedras de Estevan,

de Sebastian los flechazos,
 del gran Guillermo la cota,
 de Jorge, lanza, y cavallo,
 de Francisco la vandera,
 y del Español Santiago
 peto, espaldar, y escarcelas,
 con un valiente penacho
 de las plumas que me dieron
 Juan, Lucas, Matheo, y Marcos,
 sin otras armas, que dexo,
 de muchas Santas, y Santos,
 que en batalla del Martyrio
 cobraron tan de contado
 el premio de la victoria,
 y el descuento de el trabajo,
 que en una mano tuvieron
 el alfange de el tyrano,
 y los auxilios Divinos
 tuvieron en la otra mano,
 Son estas armas bastantes?

Esc. Yà el pecho se và animando.

Am. Y di, quando todo sea
 del modo que lo has pintado,
 què ha de comer este hombre?

Christ. Esse trigo soberano,
 esse Manà de los Cielos,
 esse Cordero Sagrado,
 esse Pan, que en otro tiempo
 de Proposicion llamaron;
 y en fin, Alma, Cuerpo, y Sangre
 de Christo Sacramentado,
 de quien alusion, figura,
 sombra, bosquejo, y retrato
 son los demás sacrificios,
 y sangrientos holocaustos.
 Dos Casas tengo en el mundo,
 donde le escondo, y le guardo,
 una Latina, otra Griega;
 en la Griega es fermentado
 el Pan, ò Pan usual

con levadura amassado;
 para declarar la union
 de lo Divino, y Humano;
 porque los Griegos afirman,
 y siempre lo han observado,
 que Christo comiò el Cordero
 con sus Discipulos Santos
 à trece del mes, y entonces
 todo era pan ordinario,
 supuesto, que no era Pascua,
 sino dia de trabajo,
 segun lo de San Matheo,
 quando estando consultando
 los Hebreos esta muerte,
 temiendo algun delacato,
 dixeron: *Non in die festo,*
 porque el vulgo es temerario:
 En la Latina fuè siempre
 liquido el Pan, para darnos
 à entender assi de Christo
 lo puro, y acrysolado:
 fuera de que fuè la Cena
 en Pascua, segun San Marcos,
 quando dice: *Primo die,*
 y añade: *Azymorum,* quando
Pascha immolabant Iudæi,
dicunt ei: Quò vis eamus:
 Mas como para la essencia
 de este Instituto Sagrado,
 como sea el Pan de trigo,
 es materia, no hace al caso,
 que el uno, ò el otro sea;
 y assi celebra en entrambos
 la Iglesia, conforme al uso,
 y rito de los passados.
 Finalmente, Escandar'bech,
 con este solo bocado
 tendràs vida, hacienda, y gusto;
 socorro, sustento, pasto,
 Carne, Sangre, Pan, y Vino,

glo:

gloria, salud, y descanso.

Si me quieres por esposa,

esta, señor, es mi mano,

mi dote, este Sacramento,

mi casa aqueste Palacio,

mi estrado estos Seraphines,

y todo el Cielo mi amparo.

Esc. Convencido estoi, Christerna,
tuio soi, tuio me llamo.

Am. Como fuio? yà es infamia
aguardar, Soldados, tanto,
al arma contra la Iglesia. *Tocan.*

Chr. Fieles amigos, vassallos,
al arma contra Amurates. *Tocan.*

Esc. Alberto, yà se ha llegado
la ocasion: sentidos mios,
vengadme de esse tyrano.

Alb. Yo basto solo.

Am. Ah traidores!

Ros. Como, si estoi à su lado?

Sacan todos las espadas, entranse en-
cendiendose fuego por todas partes.

Am. dent. Visires, y Belerbeies,
que me matan los forzados.

Ros. Señor, huie, que son muchos.

Am. Primerò desesperadó

me he de abraçar.

Chr. Venciò Alberto!

Esc. Todo el Pavellon rosado
en fuego se ha convertido.

Amur. Què me abraço!

Ros. Què me abraço!

Dà buelta toda la tienda disparádo
cobetes, y en lo alto aparezca Alberto
en un cavallo, con el alfange desnudo,
y à sus pies un dragon de siete cabe-
zas, y siete coronas, echando
fuego.

Alb. Victoria contra Amurates.

Esc. Mi entédimiento ha triunfado
de todos mis enemigos.

Chr. Vivas, Alberto, mil años.

Alb. Vivas, Christerna, mil siglos.

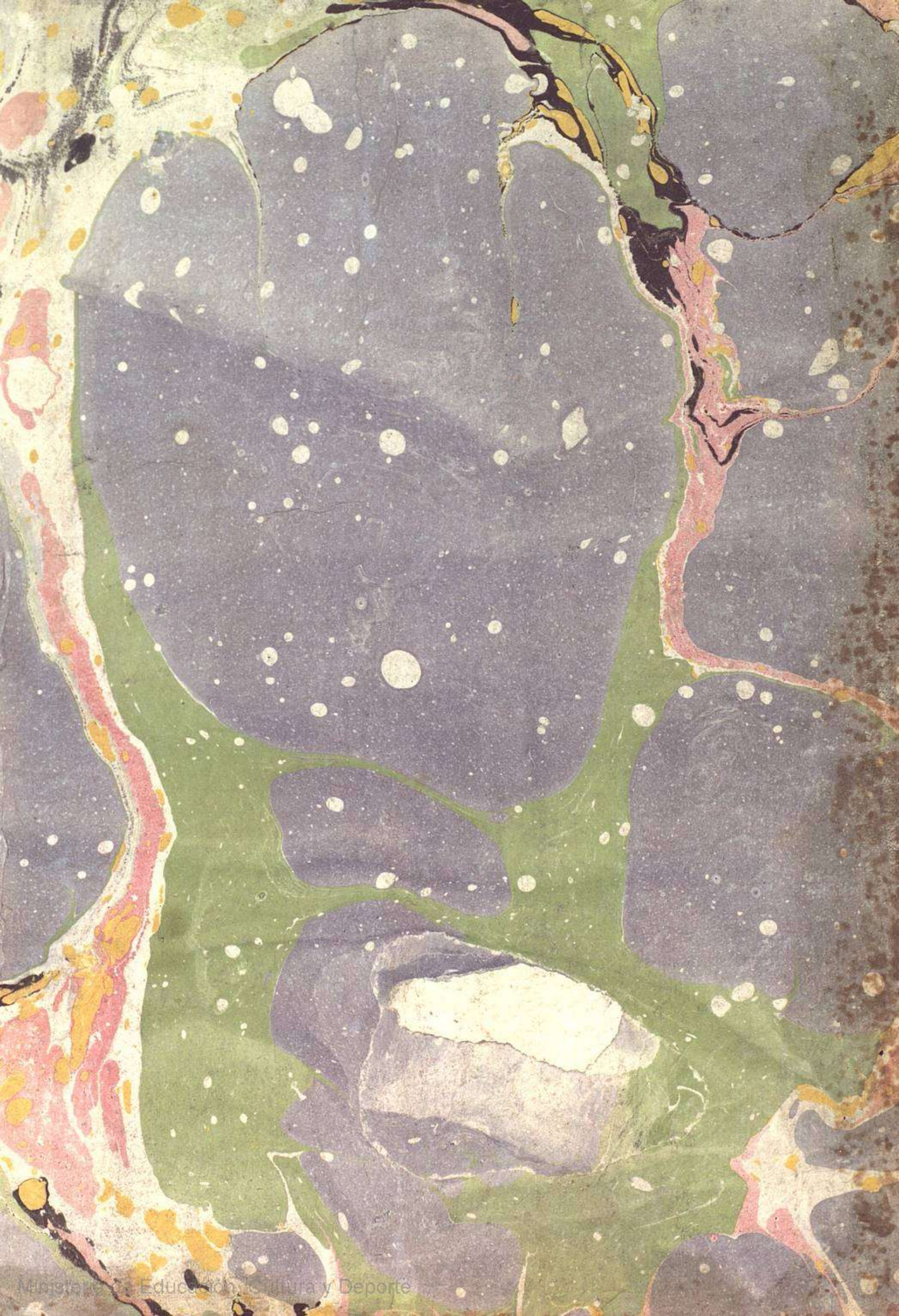
Esc. Con que se dà fin al Auto
de Escandarbech, y Christerna:
Dichoso el Dueño, si acaso
despues de averos servido,
ha merecido agradaros.

Cierrase todo al son de la musica.

F I N.

Con Licencia: En Cordoba, en la Imprenta de la Calle
de el Cistèr.









LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

COMEDIAS
DE
MONTALBA

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

T. I.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

